

## LA PASIÓN DEL ODIO APUNTA A LO REAL

Laura Arciniegas (NEL)  
lauraarciniegas4@gmail.com

Acercarse a lo que hay de más real en las pasiones, y particularmente a la pasión del odio, es la orientación de Lacan al resaltar cada vez más su conexión con el goce. El odio, que va más allá de la agresividad constituyente del ser humano tiene una cara más real que Lacan sitúa en su Seminario XX, al plantear que este es justo “lo que más se acerca al ser, que llamo el ex–sistir. Nada concentra más odio que ese decir donde se sitúa la existencia”<sup>1</sup>. En esta perspectiva, el odio está en la base de todo ser hablante.

En su seminario del “El Ser y el Uno”, Miller ubica como Lacan renuncia a su ontología, para privilegiar el registro de lo real diferenciando el registro del ser del registro de la existencia. Si en el primero ubica el orden del Otro, del dicho, del discurso y del semblante, del lado de la existencia privilegia lo real, la lógica, y el Uno. Hay de lo Uno, un uno anterior al ser, original, un uno solo, que no remite a un dos, anudado al goce opaco al sentido. La ex–sistencia se desprende de una operación significativa, a partir de la cual los seres emergen en lo real. Esa ex, da cuenta de lo que quedo fuera pero en relación con, es decir la extimidad.

É. Laurent, resalta que en su última enseñanza, Lacan reformula los afectos freudianos a partir del goce, trayendo como consecuencia que el odio tiene prioridad sobre el amor, para acercarse al Otro. “El amor se amarra a los semblantes, mientras que la pasión del odio apunta a lo real”<sup>2</sup>. Así, prescindiendo de la ficción del NP funda el afecto fundamental de la relación al Otro “directamente en la relación al goce como punto de rechazo, de expulsión del Otro que remonta a la Austossung, a la expulsión primordial que sitúa al sujeto frente al Otro”<sup>3</sup>.

La afirmación primordial Bejahung, no es sin un rechazo, Austossung, punto de partida de la configuración del ser hablante a partir de la pérdida originaria de objeto que se ubica al mismo tiempo como lo más íntimo y lo más ajeno. Miller plantea que en el odio al otro que se conoce a través del racismo hay algo más que la agresividad. Hay una “consistencia” que merece el nombre de odio y apunta a lo real en el Otro: “¿Qué hace que ese Otro sea Otro para que se lo pueda odiar en su ser? Pues bien, es el odio al goce del Otro....Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza”<sup>4</sup>. El asunto se ubica en el nivel de la tolerancia o intolerancia al goce del Otro, en la medida que es aquel que me sustrae el mío. Así, si el Otro es Otro dentro de mí mismo, la raíz del racismo es el odio al propio goce. El goce del otro, es también el goce que está en mí.

Se rechaza al que goza de otra manera, pero para no confrontarse con el propio goce. El odio, está en el principio de toda identificación posible: “o se piensa la primera identificación por el amor a partir del padre, o se piensa a partir de lo peor, del rechazo de la parte perdida, no reconocible del goce”<sup>5</sup>. Lo que nos permite ubicar al odio como “residuo ineliminable”, que se encuentra desde el origen, en el centro de la relación con el Otro. De él no se prescinde, permanece.

¿Qué tratamiento posible ante este mal que nos aqueja, que nos habita, por el hecho mismo de hablar? Alejados del sueño de esperar una solución definitiva que lo haga desaparecer, la cuestión es cómo tratarlo de manera que no sea una tentativa de liberarse de él, pues la pasión no se reduce a cero. Más bien se trata de aproximarse a la propia maldad



para reconocerla, cernirla, bordearla. La experiencia analítica invita a ello, por ello examinar el estado de la pasión en la salida del análisis nos enseña. Desde esta perspectiva, que no es la del sabio, sino la del santo, se trata de cernir algo ya que, “el psicoanalista o el sujeto que atravesó la experiencia analítica se constituye no como una voluntad de mantener a distancia las pasiones, sino, al contrario, por la voluntad de experimentarlas”<sup>6</sup>.

La ética del bien decir, prescribe encontrar un acuerdo, una cierta armonía entre significante y goce. La ética del bien decir es relativa a la extimidad. Modos de saber hacer o arreglárselas con la extimidad. Tal vez eso ayude a odiar-nos menos.

Notas

<sup>1</sup> LACAN, J, El seminario, libro 20, Aun. Paidós: Buenos Aires, 1975, p. 147.

<sup>2</sup> LAURENT, É. “Europa, a prueba del odio” (parte II). In: Lacan Cotidiano, # 882, 2019, p. 4.

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_ Ibid.

<sup>4</sup> MILLER, J.-A. Extimidad., Paidós: Buenos Aires, 2010, p. 53.

<sup>5</sup> LAURENT, É. “ La vergüenza y el odio de si”. In: Revista Freudiana # 39. Paidós, Barcelona, 2004, p. 33.

<sup>6</sup> \_\_\_\_\_ Los objetos de la pasión. Tres Haches: Buenos Aires, 2000 , p. 74-75.